



"ROSARIO DEL AMOR GUADALUPANO"

Santa María de Guadalupe, escudo y patrona de nuestra libertad. Introducción Lector 1: La intención de este rosario cuyo título es Rosario del Amor Guadalupano es celebrar a nuestra Madre, Santa María de Guadalupe, quien no sólo ha forjado nuestra patria en 1531, y esto se ha confirmado en 1810, sino que nos invita a continuar construyendo juntos la Civilización del Amor. Ella ha estado siempre cerca de nuestro pueblo en los momentos más importantes.

En este Rosario del Amor Guadalupano, es Ella, nuestra Morenita, quien nos guía a su amadísimo Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Ella es quien, en una perfecta inculturación del Evangelio, nos interioriza en cada uno de los más importantes puntos doctrinales de la Iglesia como son los Sacramentos. Siete Sacramentos en donde se celebra nuestra dignidad de ser hijos de Dios, hijos de la Iglesia; estos son el Bautismo, la Confirmación, la Comunión, la Reconciliación, el Matrimonio, el Orden Sacerdotal y la Unción de los Enfermos; de esta manera, en cada estación se conmemora un sacramento y, complementando estos siete sacramentos, Asimismo, en cada una de estas estaciones-sacramento se enlazarán los momentos maravillosos del Nican Mopohua, documentos que narra este encuentro entre Dios y los hombres por medio de Santa María de Guadalupe.

PRIMER MISTERIO: El Bautismo.

"Juanito, Juan Diegotzin" es lo primero que pronuncia Santa María de Guadalupe, el nombre cristiano del indígena, y lo pronuncia en diminutivo, expresión de ternura, de amor y de dignidad; de esta manera Santa María de Guadalupe ha pronunciado el nombre de bautizo del humilde laico y le confirma en su dignidad.

La luz de Dios, por medio de Santa María de Guadalupe, ilumina nuestro camino, poco a poco la flama del amor de Dios nos quema y nos invade purificándonos. Un bautismo con agua y Espíritu Santo, un bautismo que es el fuego del amor divino. Un bautismo que nos hace verdaderos hijos de Dios.

Santa María de Guadalupe nos llama precisamente con el nombre que nos dieron en el Bautismo lleno de dignidad, ternura y amor; somos hijos de Dios, somos católicos, y tenemos una misión: el tener en nuestro ser a Dios para colaborar con Él y construir un mundo lleno de armonía y fraternidad, un mundo colmado de justicia y de paz. Hay que dejar todo odio y desesperación, quitarnos las cadenas de la esclavitud del pecado y unirnos más y más en la plenitud del amor libre de Dios.

Gloria...

Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos: Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.

SEGUNDO MISTERIO: La Eucaristía. Santa María de Guadalupe es la Mujer Eucarística. Ella es el Sagrario Inmaculado donde se encuentra el verdaderísimo Dios por quien se vive, Ella es el Arca Viviente de la Alianza, Ella nos trae a Jesucristo Eucaristía.

En el primer diálogo que Santa María de Guadalupe tiene con Juan Diego, laico indígena. Ella se presenta diciéndole: "Yo tengo el honor y la dicha de ser la Madre del "arraigadísimo Dios", "del Dador de vida, por quien se vive", "el Creador de las personas", "el Dueño de la cercanía y de la intermediación", "el Dueño del cielo y de la tierra". Y este Dios es un Dios tan cercano que por ello viene a encontrarse con nosotros, por medio de su Madre.

Y es Ella quien nos pide se construya una "casita sagrada" en el llano del Tepeyac, para ofrecernos todo su amor que es Jesucristo, y esto es la Eucaristía. Es como si Ella, nuestra Morenita, nos hablara directo al corazón con estas palabras: "mi Hijo Jesucristo quiere entregarse totalmente a cada uno de ustedes, con su cuerpo y su sangre, es el pan sagrado que se comparte en cada Eucaristía, es la sangre que se derrama para limpiar todo pecado; simplemente porque los ama, porque sólo en Él encontrarán la auténtica libertad, por ello te pido construyas en tu corazón ese templo, esa iglesia, esa casita sagrada, pues quiere quedarse con ustedes todos los días hasta el fin del mundo." De esta manera, gracias a Santa María de Guadalupe tenemos la oportunidad de estar en comunión plena con Dios.

TERCER MISTERIO: La Unción de los enfermos. "Y al día siguiente, lunes, cuando Juan Diego debía llevar alguna señal para ser creído, ya no volvió. Porque cuando fue a llegar a su casa, a un tío suyo de nombre Juan Bernardino, se le había asentado la enfermedad, estaba muy grave. [...] Y cuando anocheció, le rogó su tío que cuando aún fuere de madrugada, aún a oscuras, saliera hacia acá, viniera a llamar a Tlatelolco, a alguno de los sacerdotes para que fuera a confesarlo, para que fuera a prepararlo, porque eso ya estaba en su corazón, que en verdad ya era tiempo, que ya entonces moriría, porque ya no se levantaría, ya no se sanaría." (Nican Mopohua, vv. 94-98)

El tío anciano de Juan Diego, Juan Bernardino representa la síntesis de la catástrofe. Para la mentalidad indígena, el anciano representaba la raíz, la sabiduría, la autoridad, la historia, la identidad, la cultura del pueblo indígena; pero, en Juan Bernardino también está representado el mundo cristiano español desde que porta un nombre cristiano: "Juan Bernardino". Él representa los dos mundos que se despedazan y están a punto de perecer, de morir; dos mundos que agonizan.

Santa María de Guadalupe preparó al tío anciano no para bien morir, sino para bien vivir, es una verdadera unción que da la salud y, además, Ella, al entregar su nombre completo al anciano: "Santa María de Guadalupe", y con este signo, Ella se entrega a sí misma y, en Ella, a su Hijo muy Amado; es decir, por medio de Ella, Jesucristo es la salud del anciano, Jesucristo el Mesías, el Ungido, es quien con su presencia unge al anciano, y con ello a la raíz, al fundamento de la verdad; es Jesucristo quien lo libera de la muerte por medio de su Madre, Santa María de Guadalupe.

CUARTO MISTERIO: La Confirmación. Es el "sí" de Juan Diego.

Juan Diego había buscado alguien que pudiera ayudar a su tío, alguien que pudiera darle la salud o mitigar su dolor. El sufrimiento del tío repercute en Juan Diego, quien de igual forma sufre, se siente impotente ante una adversidad que lo sobrepasa. Juan Diego fue a toda prisa por un sacerdote para que prepare a su tío a bien morir; y cuando llegó cerca del Tepeyac, se acordó que un día antes debió haber estado aquí para llevarle la señal prometida al obispo; pero ahora tenía prisa, así que torció el camino, no sigue derecho, sino que le da la vuelta al cerro para no encontrarse con María, la Niña del Cielo, no podía perder tiempo, necesitaba urgentemente un sacerdote.

Es Jesucristo por medio de Santa María de Guadalupe, quien desciende para encontrarse exactamente aquí con Juan Diego; es Dios, por medio de su Madre, quien viene al encuentro del angustiado laico.

Es en ese momento lleno de dolor, de desconcierto, de fatalismo en donde Santa María de Guadalupe le dice las palabras más hermosas y que ahora son dirigidas también a nuestro corazón: "No tengas miedo, ¿Acaso no estoy yo aquí que tengo el honor y la dicha de ser tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa?" (Nican Mopohua, v. 119)

Y le asegura que su tío ya está bien, ya sanó, y Juan Diego lo cree, Juan Diego tiene fe en las palabras que salen de la boca de María y lleno de esperanza le pide le conceda la gracia de enviarlo al obispo con la señal prometida, Juan Diego le confirma su fe; de esta manera, su misión es una verdadera gracia y favor divino. Este es el "sí" de Juan Diego, es la Confirmación de poner toda su vida en las manos de Dios por medio de María.

QUINTO MISTERIO: El Matrimonio. Entre los indígenas la tilma es una prenda muy importante. La Virgen de Guadalupe cuando plasma su imagen en la tilma de Juan Diego, Ella, con su propia imagen, sus dibujos y sus colores, dignifica la tilma del macehual ennobleciéndola; Ella, al plasmarse en la tilma del indígena manifiesta su protección y su cuidado. Ella hace un verdadero Matrimonio espiritual con el pueblo, ya que al plasmar su imagen en la tilma Ella anuda su vida, se entrega plenamente en el alma y en el ser del enamorado pueblo sencillo y humilde representado por Juan Diego. Un verdadero matrimonio espiritual en donde está como centro Aquel que es la Alianza, la Nueva Alianza en el Arca Viviente que es María, Él, Jesucristo quien nos quita todo miedo, toda angustia y todo temor, por medio de la ternura de su propia Madre; es Jesucristo quien hace un matrimonio con su Iglesia, para construir juntos la Civilización de su amor

SEXTO MISTERIO El Sacerdocio.

Santa María de Guadalupe pide un templo, que significa el crear una nueva Civilización del Amor de Dios, una casita sagrada, la Iglesia que es un lugar en donde todos formamos la familia de Dios. El mensajero de esta petición es un humilde indígena laico, Juan Diego; y el dueño del mensaje es el consagrado, el humilde franciscano, primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga.

La Siempre Virgen María, Madre del Creador de todo el Universo pide que sea el obispo quien apruebe la construcción de esta "casita sagrada" y con esto Ella se somete a la autoridad del consagrado, no se hace nada sin que el obispo, cabeza de la Iglesia, lo apruebe; de esta manera, Santa María de Guadalupe es la Madre de la Iglesia, forma Iglesia, hace Iglesia.

El obispo pidió una señal, la cual fue enviada por Santa María de Guadalupe por medio del laico, una señal maravillosa: las flores llenas del rocío del canto de Dios; pero, en el momento exacto en el que el laico le entregó la señal de las flores al consagrado, se imprimió la imagen de Santa María de Guadalupe en la tilma de san Juan Diego, la cual se le entregó también al obispo, pues formaba parte de la señal prometida. De esta manera comprendemos que la maravillosa señal del amor inmenso de Dios por medio de Santa María de Guadalupe es el laico en las manos sacerdotales del consagrado, es el laico dentro de su Iglesia. San Juan Diego no duda en llamar a los sacerdotes como "Las imágenes de Dios" o "Los más amados del arraigadísimo Dios por quien se vive". Esto es una enorme gracia pero, al mismo tiempo, un gran compromiso y responsabilidad.

SÉPTIMO MISTERIO: La Confesión. Tanto la Imagen de Santa María de Guadalupe impresa en la humilde tilma de Juan Diego, como la narración que este mismo laico expresó con todas sus particularidades, manifiestan un verdadero encuentro con ese único Dios, vivo y verdadero, que tocó el corazón de todos, tanto de indígenas como de europeos.

De una manera asombrosa se había difundido la fama del milagro y acudían todos con un corazón contrito, sedientos del verdadero amor. La conversión se dio de manera absolutamente asombrosa.

Todos contemplaron con asombro la Sagrada Imagen y escuchaban llenos de emoción el relato de cómo la Madre de Dios se había aparecido y cada uno de los signos de su maravillosa Imagen. Así se inició una de las conversiones más impactantes y

maravillosas, sin precedentes en la historia de la Iglesia universal; en cerca de ocho años se convirtieron aproximadamente nueve millones de personas. En un corazón humilde y arrepentido se forma el auténtico hogar de Dios; como lo expresa el Papa Benedicto XVI cuando presenta la conversión del hijo pródigo: "Camina hacia la verdad de su existencia, «a casa»."

Este es el verdadero fruto del encuentro de Dios, por medio de Santa María de Guadalupe: una verdadera conversión desde lo más profundo del corazón; que no sólo se dio en aquel siglo XVI, sino que sigue siendo constante hasta nuestros días. Poner a Jesucristo en el centro de la existencia nos dispone a actuar como verdadera familia unido al prójimo. Esta es la verdadera libertad para construir esta patria, esta nación, para saber edificar este pueblo de gente humilde que sabe abrir su corazón para ser libre dando su vida por los demás siguiendo a su Señor y Salvador, para que con su poder sepamos perdonar y, de esta manera, ser libres, plenamente libres, para construir juntos la Cultura de la vida, la Civilización del Amor.

LETANÍAS. Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo óyenos. Cristo óyenos.

Cristo escúchanos. Cristo escúchanos.

Dios, Padre celestial. Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo. Ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo. Ten piedad de nosotros.

Santa María

Hija Predilecta del Padre

Madre del Hijo Unigénito de Dios

Consuelo del Espíritu Santo

Madre de Dios siempre cercano a nosotros

Madre del Dios de la alianza

Reveladora de Jesús en el Tepeyac

Fuente de salud y vida

Alegría de nuestra tierra

Felicidad de México

Río de luz de nuestro pueblo

Arrullo de nuestra tierra

Manantial de esperanza

Estrella de la Evangelización

Mujer flor de los áridos campos

Mujer vestida de sol

Camino predilecto para llegar a Cristo

Cumbre y monte de nuestra alegría

Portadora de un mundo nuevo

Aurora de nuestro caminar

Profetisa reveladora del triunfo de tu Hijo

Maestra de la Iglesia

Flor y canto de América

Madre que conoces nuestros andares y pesares

Madre que nos acoges y arrullas con cantos celestiales

Madre que apaciguas nuestras violencias y nos llamas a la reconciliación.

Madre, modelo y guía de todas nuestras madres

Madre del nuevo milenio

Madre de la Nueva evangelización
Madre de la unidad pedida por Cristo
Madre de América y del mundo
Madre de la civilización del amor

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. Ten piedad de nosotros.

Todos: Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Guía: Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección, nos alcanzó el premio de la vida eterna: concédenos a quienes recordamos estos misterios del Santo Rosario, imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.